

ALBERTO GINASTERA: EL FUNDADOR

POLA SUÁREZ URTUBEY¹

Los Sesenta marcaron la vida y la obra de Alberto Ginastera. Por entonces, ya se había afirmado como uno de los grandes creadores del país, pero también como uno de los mayores propulsores de la enseñanza de la música en sus diferentes aspectos. Fue en 1948 cuando organizó el Conservatorio de Música y Arte Escénico de la ciudad de La Plata, antes de organizar, en 1958, la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la Universidad Católica Argentina, de la cual fue decano durante varios años. Es que la urgencia de los 60 no daba tregua. Y así, en 1963 Ginastera debió mudarse de Riobamba (sede inicial de la Facultad) a Florida 936, para responder a la convocatoria del flamante Instituto Di Tella. Arte de vanguardia era la propuesta dirigida a los compositores jóvenes de Argentina y el resto de Latinoamérica, sobre quienes volcó sus experiencias y asesoró con sus consejos de creador equilibrado y experto.



Aún siendo su alumna en la cátedra de armonía moderna, me atreví a hacerle el siguiente interrogatorio:

¹ Pola Suárez Urtubey es actualmente vice-presidenta de la Academia Nacional de Bellas Artes, miembro de número de la Academia Argentina de la Historia y columnista del diario *La Nación*. Autora de numerosos libros referidos a música académica argentina, obtuvo su grado de doctora en la FACM (véase el artículo correspondiente). Ha obtenido el Premio Municipal de la ciudad de Buenos Aires y el Premio Robert Stevenson en EEUU. Ha sido colaboradora del *New Grove Dictionary of Music and Musicians* y del *DMEH*. Es además musicógrafa permanente del Teatro Colón de Buenos Aires.

-Alguna vez lo he escuchado decir que la creación es, en principio, orden, un concepto que tiene hoy algunos detractores...

Y su respuesta, en plena década del Sesenta, fue instantánea: “Al hacer la apología del orden como principio básico del arte, sé que encontraré mucha resistencia y oposición por parte de aquellos que se proclaman partidarios de la improvisación, del informalismo, de lo perecedero. Pero yo no les niego el derecho de hacer un arte fortuito o precario. Creo, eso sí, que frente a ese arte experimental, revolucionario y efímero, está el arte constructivo, ordenado, perdurable. Y yo me declaro partidario de este último. Porque entiendo que revolución es caos y así como no se puede vivir en estado de permanente revolución, el arte tampoco puede subsistir dentro del perpetuo caos”.

Y más adelante: “El arte es constructivo por esencia. La calidad revolucionaria generalmente se le atribuye a los artistas en nuestros días con intención laudatoria, tal vez porque vivimos en una época en que la revolución tiene una especie de prestigio entre la elite de ayer. Entendámonos bien. Soy el primero en reconocer que la audacia es el motor de las más bellas y grandes acciones; razón de más para no ponerla inconsideradamente al servicio del desorden y de los apetitos brutales con la voluntad de causar sensación a todo precio”.

-¿Qué más es, para usted, la creación?

-“La creación, además de orden es, para mí, impulso. El impulso creador se manifiesta en el artista cuando la imagen surgida en su mente ha cobrado una forma concreta. Es lo que los románticos llamaban *inspiración* y que yo creo, es la *consolidación* de una idea. El aspecto de la creación tiene varias etapas, cada una de las cuales es igualmente laboriosa y estimulante”.

- El acto de la creación, ¿es para usted un acto de alegría?

- “En mi caso no es agradable. Siento la necesidad de crear, pero esta urgencia espiritual que me empuja hacia la creación me viene, casi diría, impuesta a pesar de mí mismo, y desearía encontrar algún pretexto para abandonarlo todo. Este fenómeno, que es bastante frecuente, creo que tiene su origen en el temor que siente el artista de no poder alcanzar, con los medios de que dispone, la perfección que él anhela”.

Con estas convicciones, Ginastera abordó la fundación de nuestra Facultad, a la que dotó de las carreras de composición, de musicología -en la que creía con profunda convicción-, y de educación musical. A cincuenta años de su instauración, la obra educativa de Ginastera se ha prolongado firme y generosamente durante este medio siglo, haciéndose digna del impulso de su creador.